

MANCHAS Y SENTIDO DE EJECUCIÓN

STAINS AND SENSE OF EXECUTION

Juan Cormenzana
Inspector de Policía | Especialista en Documentoscopia
jcorne@telefonica.net

PHENOMENON KEYS / KEY WORDS

Pericia caligráfica / Identificación forense de escritura / Grafoscopia / Grafonomía / Sentido del trazo / Ductus / Bolígrafo.

Handwriting analysis / Forensic handwriting identification / Graphoscopy / Graphonomics / Pencil stroke orientation / Ductus / Pen.

RESUMEN / ABSTRACT

Si tratamos de realizar nuestro trabajo pericial con la máxima certeza y exactitud científica (y así ha de ser, pues es mucho lo que puede estar en juego), hemos de estar muy atentos y no dejarnos llevar por una observación incompleta, una aparente lógica o la mera "intuición". Aquí aportamos un ejemplo de ello: se trata de interpretar correctamente un tipo de mancha frecuente en la escritura con bolígrafo, para establecer el sentido en que se ha realizado un trazo, dentro de los análisis propios de la pericia caligráfica, identificación forense de escritura o Grafoscopia.

If we try to perform our expert work with the maximum certainty and scientific accuracy (and this is the way it is, because there is a lot of what can be at stake), we must be very attentive and not be carried away by an incomplete observation, an apparent logic or the mere "intuition". Here we provide an example of this: it is a matter of correctly interpreting a type of stain that is frequent in writing with a ballpoint pen, in order to establish the sense in which a stroke has been made, within the analysis of calligraphic expertise, forensic identification of writing or Graphoscopy.



Aquí queremos plantear una cuestión sobre descripción de grafías –Grafonomía¹–, identificadores de sentido del trazo y observación, lógica aparente e “intuición”.

En la imagen inferior mostramos muy aumentado un sencillo óvalo (un número cero) tomado de un cuerpo de escritura recibido para realizar un estudio concreto.

Para ese trabajo, disponemos de dos hojas escritas a mano llenas exclusivamente de números –además de otras con escritura y firmas–, de manera que hay docenas de ceros que se han de considerar realizados por una misma persona, en unidad de acto y empleando, en principio, el mismo útil. Postulamos una sencilla norma que todo estudioso o simple observador siempre debe tener en cuenta: **lo que parece claro y evidente, quizás no lo sea.**



Fig. 1. El dígito 0 en el que se centra nuestro estudio.

Este es el guarismo “cero” en cuestión. Se pide al observador que, tras evaluar los detalles que considere pertinentes, elija la que crea acertada de entre las siguientes tres opciones:

1) El cero está trazado en sentido horario; es decir, se trata de un óvalo dextrógiro.

2) El óvalo es levógiro (sigue el sentido contrario al de las agujas del reloj).

3) No se puede determinar el sentido de giro del óvalo.

Quien opte por la primera respuesta considera, lógicamente, que el punto de ataque es el extremo ligeramente acerado y el ataque un amplio gancho acodado, mientras el punto de escape es el arpón interno. Quien lo vea al revés –un óvalo levógiro–, estimará que es el arpón el ataque, y el escape está en el final acerado, regresivo y descendente.

No estábamos presentes cuando se escribieron los ceros y los demás números del cuerpo de escritura, pero creemos que una observación metódica y minuciosa de este cero y los restantes de las ilustraciones, permitirá resolver el problema, a nuestro juicio, con certeza.

El elemento de detalle que puede inducir a creer que el óvalo es dextrógiro, y sobre el que queremos incidir –el que queremos engañoso y marcamos en rojo en las imágenes 3 y 5–, es la mancha con lo que parece un arrastre lineal (“mancha con hilo o pelo” la hemos llamado en otro trabajo²), que se observa en la zona superior derecha del guarismo, en la parte interior del óvalo, junto al trazo.

Esa mancha parece que pide ser interpretada como producida de lo más a lo menos, de arriba abajo en nuestro caso. Nuestra experiencia visual general

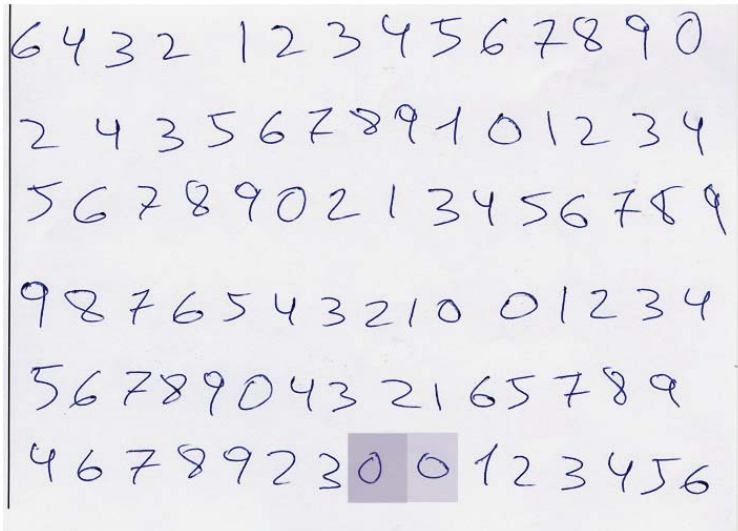


Fig. 2. Parte inferior de la página donde figura el dígito 0 de nuestro problema (es el de la izquierda, de los dos señalados con rectángulos grises).

nos ha hecho apreciar que esto es lo más habitual, que una gran descarga inicial se extiende de esa manera, por arrastre de tinta en la punta de un elemento extraño (fibra, suciedad): la mayoría de los restantes ceros mostrados aquí en detalle son

prueba de ello. La apreciación del observador parece coincidir con esa realidad: lo pequeño procede de (o sigue a) lo grande; lo grande se reconoce antes y lo más pequeño o fino sería dependiente, subsidiario, posterior o extraído de lo mayor.

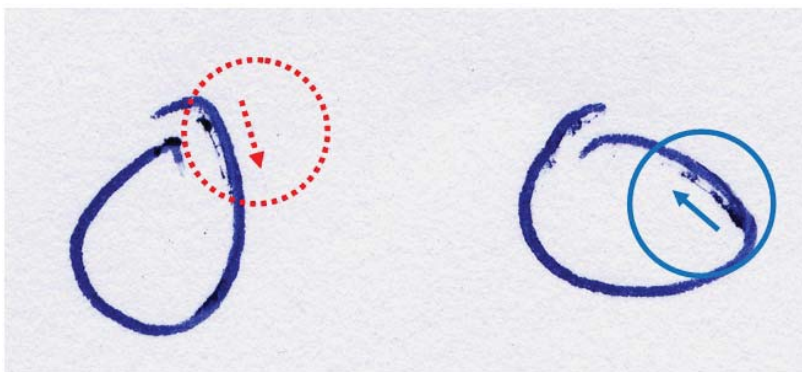


Fig. 3. A la izquierda, nuestro “cero problema”, y, a la derecha, el realizado a continuación.

Pues bien, aun sabiendo que lo más frecuente es que el arrastre se produzca a continuación de la mancha principal, en el caso de nuestro “cero problema” no fue así.

En la imagen 3 vemos junto al dígito 0 que ya mostramos antes y otro cero realizado a continuación (véase su situación en la zona recuadrada en la parte inferior de la imagen 2), y seña-



lamos con círculos las manchas de este tipo que hay en cada uno de ellos: siguiendo el criterio general (mancha seguida de arrastre), indicarían que se han ejecutado en sentidos contrarios, lo que es muy improbable,

porque se tuvieron que hacer por la misma persona, uno a continuación de otro, y, seguramente, sin interrupción y sin cambiar de útil ni de forma de agarre, ni de posición.

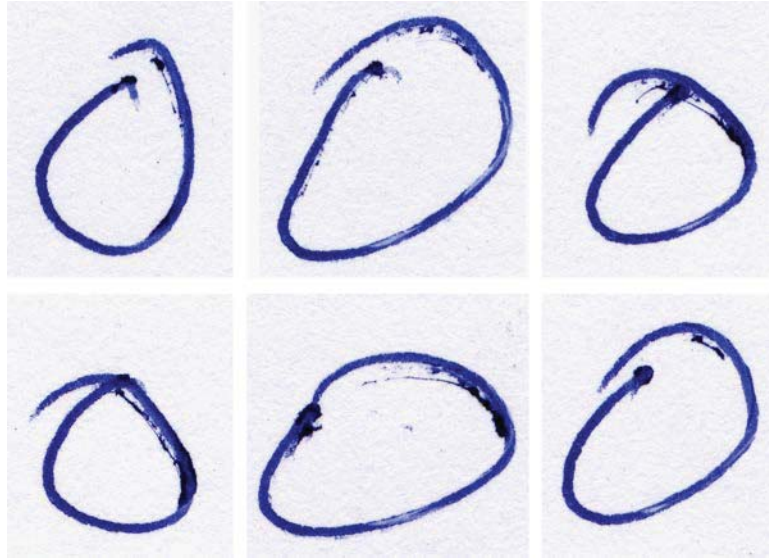


Fig. 4. El guarismo de nuestra pregunta —arriba a la izquierda— y otros cinco ceros de los que encontramos en las dos hojas manuscritas.

En las restantes apariciones del cero (en la imagen 4 se recogen varias) no vuelve a encontrarse una mancha como la del cero problema: o indican, siguiendo el criterio habitual, un sentido de giro levógiro al considerarse que el “hilo” sale de la

mancha, o carecen de arrastres o extensiones, con lo que solo podrían servir como indicadores de sentido del trazo en función de su posición (son interiores y siguen a la curva acodada de la derecha).

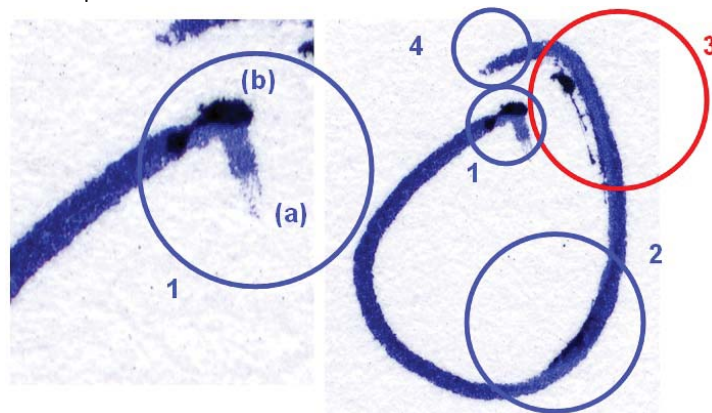


Fig. 5. El 0 estudiado y los cuatro “indicadores de sentido del trazo” apreciables sobre él.



Hasta aquí, hemos realizado comparaciones con la aparición del mismo indicador en otros ceros del mismo material gráfico –indubitado, en este caso–. El siguiente estudio consiste en buscar otros indicadores en el mismo dígito, atendiendo a lo que consideramos otra norma de obligado cumplimiento: buscar, analizar y evaluar todos y cada uno de los indicadores, en todas y cada una de las grafías y trazados a estudiar. Si nos atenemos exclusivamente al propio 0 problema, hemos de estudiar en detalle los cuatro indicadores de sentido presentes en su trazado, que señalamos y enumeramos en la imagen superior.

En primer lugar, hay que tener en cuenta que **el sentido de giro a izquierdas (levógiro) es mucho más frecuente que el contrario**³. No conocemos ningún estudio concreto, pero nuestra experiencia cotidiana así lo indica⁴.

En la imagen 5 se señalan las cuatro características (“indicadores del sentido del trazo”) que se han de considerar en el dígito cero en el que hemos centrado el presente trabajo. Se numeran en el orden en que fueron apareciendo, según se fue trazando el óvalo:

1) **Entintamiento deficiente en la punta (a) y mancha en el vértice del arpón (b)**: se producen al comenzar el trazado del guarismo [el útil entra en contacto con el papel (a) y gira brusca-mente (b)]. El extremo (a) no se debe confundir con un inicio (punto de ataque) acerado.

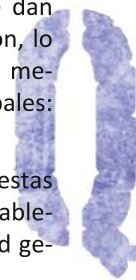
2) **Mancha en forma de media luna en la parte interna del trazo, a continuación de la curva inferior**: con carácter general consideramos que las manchas que no están en los extremos de un trazo o desarrollo, se deben a un giro o inflexión previa; en este caso, la curva de la base. La mancha se ve limitada por debajo por una banda de tinta ligeramente más clara y que, si fuera una estría también señalaría hacia el mismo sentido de giro (la banda va de dentro afuera, al describirse una curva levógiro).

3) **Aparente “mancha con pelo”**: es el indicador “engañoso” sobre el que queremos incidir en estas páginas. Normalmente las ramificaciones o arrastres siguen a la mancha principal, pero aquí, y ocurre con cierta frecuencia, se produce al revés. Si el indicador aparece aislado (sin otras grafías u otros indicadores que considerar) puede llevar a confusión⁵.

4) **Extremo acerado**: es más frecuente como punto de escape que de ataque, pero se dan los dos casos. Por esta razón, lo consideramos un indicador menos seguro que los principales: estrías y manchas.

Estas apreciaciones y estas imágenes nos permiten establecer unos criterios de utilidad general:

1) **Las manchas que producen los bolígrafos de tinta grasa no tienen por qué ser breves y limitadas a unos cortos depósitos o líneas debidos a acumulaciones ocasionales aparecidas**





No se debe dar por segura la interpretación de una mancha con hilo según el orden de producción habitual (mancha y, después, hilo), sino que es preciso apoyarse en otras grafías y en otros indicadores de la misma grafía.

durante su uso. Por el contrario, con un bolígrafo se pueden escribir varias hojas seguidas produciendo manchas semejantes, y es probable que esas manchas se repitan durante días o durante buena parte del tiempo de uso del útil. Cuando se trata de un mal funcionamiento del bolígrafo (por mala calidad o daños sufridos), el resultado de una limpieza es de corta duración y el defecto de suministro de tinta vuelve a actuar de manera inmediata.

2) **Por fortuna, los indicadores de sentido del trazo son múltiples,** suelen aparecer varios en un mismo desarrollo (letra, número, otros trazos) y repetirse en varios lugares de un mismo escrito (enlaces, distintas apariciones de la misma letra, determinados tipos de trazos...). Unos son más seguros y otros solo indicativos, pero han de buscarse y considerarse todos los que existan, de manera que si uno se opone a los restantes, habrá que ser más minucioso en su apreciación y, si es preciso, reconsiderar su significado e interpretación.

Como resumen, repetimos aquí que, en el caso de nuestro “cero problema”, la mancha con hilo no puede ser interpretada de la forma habitual, en la que el hilo sigue a la mancha que aparentemente lo causa, sino de la forma contraria. Lo hemos argumentado, a partir de las discrepancias que se dan entre nuestro 0 y (1) los restantes cerros existentes en el mismo escrito y (2) los indicadores de sentido que se aprecian en el propio guarismo (ataque, mancha, escape).

De nuevo, esta es la regla que aquí postulamos: no se debe dar por segura la interpretación de una mancha con hilo según el orden de producción habitual (mancha y, después, hilo), sino que es preciso apoyarse en otras grafías y en otros indicadores de la misma grafía; es decir, que, aun siendo con mucho lo habitual que el hilo siga a la mancha principal, **por sí sola, una “mancha con hilo” no puede dar lugar a una conclusión segura.** ■

NOTAS

¹Como sabemos, la Grafonomía se ocupa de describir, calificándola, cada grafía, trazo, desarrollo y rasgo, como paso inicial para comprender cómo se ejecutó y establecer así un rasgo gráfico específico, singular y “cierto” de su autor; que luego -en el cotejo- habrá que buscar en las restantes muestras para hallar posibles autorías compartidas. Del Val Latierro la define así: “Es la parte de la Grafotecnia que da nombres al grafismo” (DEL VAL LATIERRO, F. *Grafocrítica. El documento, la escritura y su proyección forense*. Madrid: Tecnos, 1963, p. 49).

²CORMENZANA LÓPEZ, J. “Indicadores de sentido del trazo. Herramienta de la pericia caligráfica”, en *Anuario Internacional de Criminología y Ciencias Forenses*. Valladolid: SECCIF, 2016, pp. 49-93

³Denominamos este indicador “Estructura o conformación de las grafías” (Ob. cit., p. 88).

⁴En un estudio sobre la escritura de zurdos, Martín Ramos afirma que “solamente en los escribientes zurdos han aparecido letras o con un trazado de sentido horario, aunque en muy escaso número [7%]. Sin embargo, en otras estructuras análogas como las panzas de las p o las q, se han encontrado en escribientes diestros [0,1%]” (MARTÍN RAMOS, R. *Documentoscopia. Método para el peritaje científico de documentos*. Madrid, 2010, p. 716 y figura 431 en p. 722).

⁵Las manchas extendidas (“hilos” y “manchas en rosario”) se analizan en las páginas 69 a 73, y la excepción que aquí tratamos, al describir la Figura 42, páginas 72 y 73.